

Micosfera un proyecto nacido de una experiencia inoculada

Mar Zamora Sanz

Directora técnica de Micosfera
mar.zamora@micosfera.com

“MAR, HE PUESTO UN PAR DE DIAPOSITIVAS NUEVAS QUE TE VAN A GUSTAR”...

...después de hacer unos 200 sinuosos kilómetros por las sierras de Segura, Las Villas y finalmente Cazorla, desde su entrada por las Juntas, llegó sonriente y emocionado de haber pasado por el Tranco y de estar allí, unas seis horas después, para mostrarnos la magia oculta de esas raíces, las que hacían posible la belleza del Parque Natural que acababa de atravesar.

Siempre creaba expectación y, como si dudase de la mía, me regalaba nuevas aportaciones a cada charla que asistía...era Mario Honrubia.

Le llamé, como técnica de flora, para participar en la celebración de las primeras jornadas micológicas del Jardín Botánico de la Torre del Vinagre, ¡mi jardín entonces! Todo tenía que salir bien!

El orgullo que sentí al verlo en aquel momento no es comparable con ningún reconocimiento académico recibido durante toda mi carrera.

El público algo lejano, heterogéneo y dudoso de creer tener claro para qué estaban allí, comenzaban a tomar asiento.

A los 5 minutos, todos estaban embebidos... deseosos de saber más sobre lo que contaba aquel hombre, con ojos brillantes, voz calmada y gestos amplios.

A mi se me habían olvidado ya mis dos diapositivas nuevas.

El Medio; una sala improvisada, de una oficina por mudar, a las afueras de un pueblo con solera; Cazorla.

Los gestores; “A Mario... ¡no lo lleses al Jardín!, estará mejor en la oficina del Parque...”

(después y con un vinito en la mano),

Mario; “¿Por qué no hemos ido al Jardín?”

...porque no te conocen Mario.

Al año siguiente, no tuve ni que justificarle que no había dinero para que volviera a participar, esta vez además,

vendría acompañado de su mejor equipo, no podía estar más contenta.

Los gestores entonces decidieron que el mejor sitio era en el ayuntamiento, en el centro del emblemático pueblo.



Figura 1. Aprender con él fue un lujo, crecer con él una experiencia inolvidable. Jornadas micológicas de Cañete. 2005. Cuenca.

Una hora nos hicieron esperar en la puerta, improvisamos los espacios y fue todo mucho más lento. Esta vez ya no me lo preguntó, sonaba a suplica:

¡Mar la próxima vez en tu jardín, por favor!

Si llego a saber que sería la última, hago que florezcan los boneteros en noviembre.

Ahora recuerdo ese par de diapositivas y en cada una de las mías intento llevar su esencia.

**“ EXCELENTE COMESTIBLE “...Y LO GUARDABA EN LA NEVERA
ESPERANDO OBTENER SU INÓCULO.**

Criptogámia. Abro la puerta, parece que en cualquier momento vaya a aparecer, su aroma sigue ahí como el de una buena trufa, inundando cada rincón de las paredes viejas de este departamento.

A mi me conquistó así, incubando aromas, texturas, formas...cuando llegaba otoño, daba igual estar en el semiárido sur o aislados en una vieja habitación, cerrabas los ojos y te transportabas a un profundo encinar, húmedo y fructífero, donde cada estructura tenía un color, un tacto y un perfume. Era su laboratorio.

Octubre, como si fuese yo un Lagotto encerrado, esperaba con ansias su señal de salida; Tragacete, Yeste, Riópar, Carrascoy, Sierra Espuña, Abla, Baza, Cazorla...un lápiz y una libreta, lo demás sobraba, el guía era excepcional. Su capacidad de transmitir, de describir e integrar las relaciones de cada elemento que encontrábamos, convertían el bosque en un verdadero laboratorio de aprendizaje... era Mario.

“LO EXCEPCIONAL SERÍA NO ESTAR MICORRIZADA”.

Esas salidas se convirtieron en mi fuente de inspiración, lucha y pasión por la micología y su visión sobre la **micorrizosfera** se transformó para mi en un proyecto en el que día tras día construyo, construimos, sabiendo que no existen “*rrizos desnudos*” en este espacio natural del que ya formas parte Mario.

Gracias Mario Honrubia.